

SERMON XVII.

DEL NUMERO DE LOS QUE SE SALVAN.

*Multi enim sunt vocati, pauci verd electi. Matthæi cap. 20. vers. 16.*

§. I.

**E**l demonio coge á muchos con una falsa seguridad y confianza; y es, que no se condenarán como tengan alguna devocion exterior con la Virgen Santissima, con las Animas ó con los pobres, aunque no se enmienden de algun vicio grave en que viven y recaen: *Quid enim tam piwm, quam Medicus ferens ferramentum; plorat secandus & scatur, plorat urendus, & uritur (a)*. Qué cosa mas pia que el Cirujano con sus instrumentos para sajar: llora el doliente á quien se le ha de cortar un miembro ó dar cauterio, y con todo eso se le corta ó quema; quítame esto que me escuece, dice el enfermo, y responde el Médico: *Non tollo, quia sanat*, no te lo quito, porque te sana. ¿Es esta crueldad? no por cierto, sino piedad, dice San Agustin: aquellas verdades que mas os amargan y mortifican, esas suelen ser las mas saludables para sanar vuestras conciencias, enfermas en unos, y en otros podridas con el contagio de los vicios y pecados.

2 Yo quiero ponerlos delante de los ojos aquella sentencia del Salvador: *Multi sunt vocati, pauci vero electi*; muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Para lo qual habeis de saber, que no hay señal alguna verdadera de escogidos para el Cielo,

si

(a) Serm. 53. de Verbis Domini.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

132633

4 sino se junta con la guarda de los Mandamientos (a); y así quando ois decir, que el dar limosna, el confesar á menudo, y la devocion con la Virgen Santissima son señal de salvacion, se entiendo en las almas que no viven en pecado mortal: es la razon, porque quien vive en pecado mortal, es enemigo de Dios y de la Virgen Santissima, traydor é injurioso á uno y á otro, y es hijo del demonio: luego no tiene señal verdadera de escogido para el cielo. Todas quantas señales exteriores de virtud en oraciones, ayunos, penitencias y vigillas hacia un Monge llamado Pelayo, del Orden de San Benito, parecian en él señales de escogido para el cielo, y de muy santo: con todo eso despues de enterrado se salió su cuerpo sobre la sepultura hecho una asqua de fuego, y por sí mismo confesó al Abad que estaba condenado por haber callado en la confesion un pecado deshonesto que cometió en el siglo con un animal. Si tú sabes que el otro se te ha levantado con la hacienda, aunque le veas confesar á menudo, rezar el Rosario, no te puedes persuadir á que se confiesa bien, y dices: *To no sé como se confiesa Fulano*; luego no háy verdadera señal de salvacion, mientras se vive en pecado mortal, y es menester que esté en gracia el hombre por la guarda fiel de los Mandamientos, de donde reciben fuerza las demas señales (b).

3 Asentado esto, podreis formar juicio de si son mas los que se salvan, ó los que se condenan, por lo que os diré esta tarde, advirtiendo, que casi todo ello lo hallareis en la Sagrada Escritura, en los Testimonios de los Santos Padres, en los Doctores, Historias, y en la vida misma, y conciencias de los hombres. Mas, ¡ó Dios, y Señor de todo lo criado!

(a) Ita DD. vide Cardenas disert. 36. in Propos. Innocent. XI.

(b) Ita Ruiz de Montoya disput. 56. de Prædestinat. sect. 2.

á quien está reservado el número de los que se han de salvar, clavad nuestros corazones con el temor de vuestros juicios soberanos. Y Vos, Reyna purissima de los Angeles, Emperatriz de los Cielos y Princesa excelentissima, singular en vuestra pureza, en vuestra magestad inefable, en vuestra gracia y hermosura apetecible: luz serena y deliciosa, que iluminais la noche de nuestra tribulacion y miseria: nobilissimo objeto en pura criatura de todos los predestinados: despertad nuestros ojos del sueño de la culpa: infundid en nuestros ánimos un grande aborrecimiento á todo lo que es pecado: poned en nuestros corazones un ardiente deseo de imitar vuestras virtudes, para que con vuestra misericordia y patrocinio logremos ser escritos en el libro de la vida, y cantaros en tiempo y eternidad AVE MARIA.

*Multi enim sunt vocati, pauci vero electi.* Matth. c. 20.

§. II.

4 predicando el Salvador á las gentes les decia:

*Entrad por la puerta estrecha, porque es ancha la puerta, y espacioso el camino, que lleva á la perdicion, y son muchos los que entran por él. Y al contrario predicando en su Pueblo mismo, y que solo él reconocia y adoraba al verdadero Dios, exclamó en esta sententia: Quam angusta porta, & arcta via est quæ ducit ad vitam, & pauci sunt qui inveniunt eam.* Que quiere decir: ¡O cuán angosta es la puerta que guía para el Cielo, y son pocos los que la hallan! Es comun sentir de los Santos Padres, Teólogos y Doctores, que son muchos mas los que se condenan, entrando todas las Naciones del mundo, que los que se salvan: es la razon, porque si en el Christiano con tantos medios y Sacramentos es muy difícil no cometer algun pecado mortal por toda la

vida, sin especial auxilio del Cielo, segun dice el Concilio de Trento, mucho mas difícil será en los Hereges, Gentiles y Moros no cometer algun pecado mortal contra los preceptos de la naturaleza; y no teniendo estos la Fé, y Sacramentos, ni los medios que tiene el Christiano para lavarse de sus culpas, suelen morir en ellas. ¿Quántos pensais que se salváron de las quatro Ciudades de Sodoma, Gomorra, Adama y Seboín? No solo fuéron sus moradores abrasados con fuego del Cielo, sino que todos se condenáron: *Omnes Sodomitæ impenitentes, ideoque damnati* (a), dicen dos grandes Expositores Alapide y Benedicto Pereyra; ¿y por qué? porque así hombres, como mugeres cometian el pecado nefando, y de Sodoma *vel actu, vel affectu, & consensu*, ó de obra, ó de consentimiento ó deseo. Solas quatro personas se libráron, Loth, su muger y sus dos hijas; ¿y qué escarmiento y enmienda sacáron con este castigo? Yo lo diré: la muger quedó convertida en estatua de sal por el pecado de la curiosidad, con que desde el monte se puso á mirar á su Ciudad, que se quemaba: *Versa est*, dice Tertuliano, *in statuam salis, ut alios condiret exemplo*. Loth su marido se emborrachó dos noches continuas, y sus hijas una, y otra cayéron con su mismo padre en el pecado. El mundo está hecho una Sodoma, que se abraza en el fuego de la luxuria y soberbia, de la ambicion y codicia. Ved ahí por qué se salvan pocos. Quando se acabó el mundo con el Diluvio de agua, habia tanta ó mas gente que hoy hay en él: con todo eso solas ocho personas se salváron en la Arca de Noé: *Pauci, id est octo animæ salvæ factæ sunt per aquam*, dice San Pedro (b). Todas las demas del mundo, si he-

(a) Alap. in cap. 19. v. 24. Gen. & Pereyr. disp. 6. n. 55.

(b) 1. Petri cap. 3.

mos de creer á Benedicto Pereyra, que cita á San Agustin, ninguna se salvó, porque no hubo mas justos que las dichas ocho personas: *Non fuisse tempore Noe aliquos præter eos qui servati sunt in arca* (a). Y aunque algunos Doctores juzgan que se salváron mas, pero fuéron muy pocos en comparacion de los que se condenáron; ¿y por qué? Ya lo dice la Sagrada Escritura: *Omnis quippè caro corruperat viam suam* (b); porque casi todos estaban entregados al vicio de la luxuria, y á otros, con que maleáron sus conciencias. El mundo ahora es un diluvio de injusticias, hurtos, envidias, odios y torpezas, luxuria en los niños, luxuria en las jóvenes y doncellas, luxuria en muchísimas personas viudas, casadas y aun en personas consagradas. Ved ahí por qué son pocos los que se salvan: *Pauci vero electi*. El Pueblo escogido de Dios al salir de Egipto constaba de tres millones de almas; solo Josue y Caleb entráron en la Tierra de Promision, la qual era figura de nuestra Patria Celestial; y de aquí infiere Alapide, que de tantos millares de hombres son pocos los que entran en el Cielo: *Ita ex rot centenis hominum millibus pauci salvantur, euntque in Cælum* (c).

### §. III.

5 Mas hablando de sola la Christiandad, que comparada con todas las Naciones del mundo, que viven sin la Fe ni Ley de Christo, es cosa muy corta, si entran todos los Hereges, Apóstatas y Cismáticos, comunmente convienen los Doctores, que de los Christianos son mas los que se condenan; y hablando de solos los Christianos que mueren den-

(a) Pereyra in cap. 6. Ges. disp. 9. n. 61. & 63; (b) Genes. 6.

(c) In cap. 14. Numer. v. 30.

tro de la Iglesia Católica, si contamos los niños que hasta los ocho años ó diez mueren con el Bautismo, no hay duda que se salvan mas de los Christianos, porque hasta los ocho ó diez años mueren lo ménos la tercera parte de todos los Christianos, y hasta dicha edad ea que entra el uso de la razon, se salvan los niños por el Bautismo: y de este sentir son Ruíz de Montoya; *disput. 54. sect. 3. Alapide in cap. 21. Apocal. Lorin. in Psalm. 138. v. 13.* el Eximio Doctor *al lib. 6. de Prædest. cap. 3. n. 5.* en donde pone por prueba de que se salvan los mas Christianos, estas palabras: *Ratio est quia in primis ex iis qui moriuntur ante adultam ætatem, maxima multitudo decedit cum Baptismo.* La dificultad está, si de los Christianos que confiesan y comulgan ya, y mueren dentro de la Iglesia, son mas los que se condenan, ó los que se salvan. ¿Lo he de decir yo? No, dígalo el Venerable Padre Pablo Señeri, Apóstol de la Italia; el qual en el discurso quinto de los Predestinados dice así: *El sentir unátime de los Sagrados Doctores es, que son mas los Christianos que se condenan, que no los que se salvan.* Esto sienten muchos é insignes Teólogos y Doctores, por quienes dice el Eximio Doctor citados: *vententia communior est, ex Christianis plures esse reprobos, quam prædestinatos.* La más comun sentencia es, que de los Christianos se condenan mas, que se salvan. Esto sienten los mas célebres Expositores Sagrados; Hugo Cardenal, Beda, el Carthusiano, Maldonado, el Abulense, Benedicto Justiniano, Lorino, Alapide, el qual al cap. 2. v. 13. de la Epistola de Santiago, dice, que lo consultó con varios Sabios en Roma, y que eran del mismo dictamen. Esto sienten insignes Misioneros de la Iglesia de Dios con San Vicente Ferrer Apóstol de España y Francia, con la experiencia que tienen de pulsar las conciencias; y esto da á entender la misma vida de

los hombres, perdida, estragada ó acostumbrada á pecar; de suerte, que si en la Cristiandad hay v. g. cincuenta millones de personas, se condenarán por su culpa mas de la mitad. Quando en algun punto que os tiene cuenta, os dicen que podeis hacer tal cosa, y que la sentencia mas comun de los Doctores lo lleva, luego os lo persuadís: mirad ahora si teneis motivos poderosos para persuadiros ó juzgar que son mas los Christianos que se condenan. Veamos lo que dicen los Santos Padres. San Agustin dixo: *Ipsi veri, bonique Christiani, qui per se ipsos multi sunt, comparatione malorum falsorumque itidem pauci sunt* (a). Los Christianos buenos que en sí son muchos, son pocos en comparacion de los falsos y malos; y añade, que como en la hera es mayor el monton de paja, que el de trigo, así en la Iglesia de Dios es mayor el monton de los malos Christianos, que el de los buenos. San Gregorio Magno: *Ad fidem plures perveniunt, ad cælestia regna pauci perduuntur* (b). A la Fè de Christo llegan muchos, y pocos llegan al Cielo. No digais que lo dice el Padre Misionero, dícelo San Gregorio Magno y Papa. San Vicente Ferrer: *Es error de los impios confiar vanamente en la misericordia de Dios, persuadiéndose que todos los Christianos se salvan; oxalá se salvaran la decima parte: Utinam decima pars salvaretur* (c), y en otro Sermon dice: *Pro una anima que vadit ad Purgatorium, vadunt mille ad Infernum*: Por una alma que va al Purgatorio, van mil al Infierno. El Abulense al cap. 22. in Matth. dice: *Christiani vocati sunt, pauci verò electi Christianis.* Los llamados son los Christianos, y de estos son pocos los escogidos. San Bernardo oyó decir,

(a) Lib. 3. c. 66. contra Crescencium, & lib. 4. cap. 53. & in Psal. 47. v. 10. (b) S. Greg. hom. 19. in Evang. (c) Sermon de Quadruplici morte apud Vidal in ejus Vita.

cir, que de diez naves habia perecido una en el Mar de Marsella, y exclamó así: *Si ex decem navibus una periiit, ex decem animabus vix una salvatur* (a). Si de diez naves perece una, de diez almas apenas se salva una. Hugo Cardenal (b). *De baptizatis etiam hodie videtur, quod quasi novem partes pereunt.* San Juan Chrysostomo, gran Doctor de la Iglesia, subiendo al púlpito en la Ciudad de Antiochia, en que habia como cien mil Christianos, dixo á sus oyentes: *Quot esse putatis in Civitate ista, qui salvi fiant?* ¿Quántos pensais que hay en esta Ciudad que se salven? Triste cosa es, dice el Santo, lo que os he de decir; mas lo diré: *Vix in tot millibus invenire centum possunt, qui salvi fiant, quin & de iis dubito* (c). Apenas entre tantos millares de almas se hallarán ciento que se salven, y aun de estos lo pongo en duda. Lo mismo dixo despues en Constantinopla, en donde fué Arzobispo; y os parece que lo dixo al ayre ó por ponderar? Luego da la razon; porque; cuánta disolucion y luxuria en los jóvenes! cuánta deshonestidad en mugeres!; cuántos escándalos, hurtos, venganzas y juramentos falsos!; cuánta ambicion y soberbia!; cuántas injusticias y fraudes! y de esta suerte va contando varios pecados por los quales se condenan. Id ahora á decir que lo ha dicho el Padre Misionero; no lo dice sino San Juan Chrysóstomo, y esto habeis de decir en las casas.

## §. IV.

6 La Venerable Virgen María de Agreda en la tercera parte de la Mystica Ciudad de Dios, lib. 7. cap. 6. num. 87. dice: *Entre los occultos Mystérios,* que

(a) S. Bern. apud Granad. in Cone. ad Præstules: & Andrad. a. p. Itinerar. gradu. 20. (b) Hugo in cap. Lucae. (c) Hom. 40. ad Pop. & hom. 24. in Acta Apost.

## DEL NUMERO DE LOS QUE SE SALVAN. II

que sobre este poder de María Santísima se me han manifestado, uno es, que en aquellos años que vivió en la Iglesia Santa (es á saber, despues de la muerte de Christo, que fuéron veinte y un años, quatro meses y diez y nueve dias, como lo dice al libro 8. cap. 19. num. 742.) fuéron muy pocos respectivamente los que se condenaron; y se salváron mas que en muchos siglos despues, comparando un siglo con aquellos pocos años. Cada siglo tiene cien años, y en los siglos segundo, tercero, quarto y demás, fué multiplicándose la Christiandad; sacad ahora la cuenta si son los mas ó los ménos que se salvan, pues en veinte y un años y meses del primer siglo se salváron mas que en cien años de los otros siglos; que dice María Santísima á la dicha Venerable Madre al tomo 3. lib. 7. cap. 7. en la Doctrina que la da; sus palabras son estas: *Y para que llores, te hago saber, que como en la primitiva Iglesia eran tantos los que se salvaban, ahora lo son los que se condenan, y no te declaro en esto lo que sucede cada dia, porque si lo entendieras, y tienes caridad verdadera, murieras de dolor: y luego da la razon diciendo: Esto sucede, porque los hijos de la Fé siguen las tinieblas, aman la vanidad; codician las riquezas, y casi todos apetece el deleyte sensible, y engañoso, el qual ciega y escurece el entendimiento, y le pone densas nieblas con que no conoce la luz, ni sabe hacer distincion entre lo malo y lo bueno. Y en la segunda parte, lib. 6. cap. 12. dice María Santísima: Mucho ménos tendrán excusa los hijos de la Santa Iglesia, que han recibido la Fé de estos admirables Sacramentos, y se diferencian poco en la vida de los Infieles y Paganos; no entiendas, bija mia, que está escrito en vano: Multi sunt vocati, pauci verò electi; muchos son los llamados, y pocos los escogidos. No me levanteis testimonios diciendo que el Padre Misionero lo dice; lo que habeis de decir es, que lo dice María Santísima.*

7 Todo esto se confirma con el exemplo del Evangelio. El Reyno de los Cielos, dice el Salvador, es semejante á diez Virgenes, las quales tomando sus lamparas salieron á recibir al Esposo y á la Esposa: de ellas cinco eran fatuas, y las otras cinco prudentes: las fatuas no pusieron acyete en sus lamparas, mas las prudentes sí; y como tardase en llegar el Esposo se descuidaron todas y durmiéron: quando á media noche se oyó una voz que decia: *Ecce Sponsus venit, exite obviam ei*: sabed que viene el Esposo, salid á recibirle: entónces se levantaron todas, y compusieron sus lamparas, mas las fatuas dixeron á las prudentes: *Dadnos de vuestro oleo*, porque nuestras lamparas se apagan: respondieron las prudentes: Id adonde se vende no sea que nos falte á nosotras y á vosotras. Mientras fueron á comprarle llegó el Esposo, y las que estaban prevenidas entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta: de allí á poco llegaron las demas Virgenes diciendo: *Domine, Domine, aperi nobis*: Señor, Señor, abridnos; mas el Señor les respondió: *Amen dico vobis, nescio vos*: de verdad os digo, que no os conosco. Hasta aqui son palabras de Christo.

8 Pregunto ahora, ¿quién es el Esposo? Jesu-Christo. ¿Qué significan las lamparas? Significan las conciencias: ¿Y el acyete? Las buenas obras: ¿Qué bodas son estas? Las de la Gloria: ¿Qué significa ir de rebato á buscar acyete? Significa, que los pecadores en el aprieto de la enfermedad, de rebato quieren buscar acyete de buenas obras; para eso dicen venga un Confesor, llamen á un Religioso, &c. ¿Y qué significa cerrarse la puerta y decir Christo á las cinco Virgenes, que no las conoce? Quiere decir, que á la hora de la muerte muchos que viven mal, no encuentran con la puerta de la misericordia de Dios, y la hallan cerrada, porque no se duelen con verdadero dolor de sus culpas. Pues si de diez Vir-

genes se condenan cinco, de diez casados adúlteros, de diez doncellas deshonestas, de diez viudas amancebadas, ¿ cuántos se condenarán? Si de diez Virgenes que no tuvieron un tocamiento deshonesto, ni pensamiento consentido, se condenan cinco, de diez jóvenes, de diez solteras, de diez muchachos, de diez estudiantes ú oficiales que tienen tocamientos feos cada uno consigo mismo ú con mugeres, ó que pecan con animales, ¿ cuántos se condenarán? Pensadlo vosotros. Son muchos los exemplos é historias por donde se infiere son pocos los que se salvan.

9 Refieren el Discípulo, el Padre Luis de la Puente y otros, que un Estudiante á los diez y siete dias despues de muerto se apareció á un amigo suyo lleno de resplandor y hermosura, y le dixo: Estoy gozando de Dios. Preguntóle el amigo: ¿Qué es lo que mas te sirvió para salvarte? Respondió: El confesar y comulgar á menudo, con devocion y pureza de corazon: Y añadió: Has de saber que el mismo dia que yo muriéron cinco mil personas entre Infieles y Christianos, y solos quatro nos salvamos, y dicho esto desapareció. Supongamos que de aquellas cinco mil almas solas doce fueron de Christianos y las demas de Gentiles y Hereges; pues si de doce solo se salvaron quatro, ¿ cómo no enmendamos nuestra vida?

## S. V.

10 **A** mas de los testimonios de los Santos Padres y Doctores hay varios motivos que nos hacen creible esto mismo. El primero, solo el Pueblo de Israel guardaba la Ley de Dios y le adoraba: *Natus in Judæa Deus; & in Israel magnum nomen ejus* (a). Todas las demas naciones del mundo no le amaban, ni conocian; ¿ y os parece que de esta na-

cion

(a) Psalm. 75.

cion llamada el Pueblo escogido de Dios se salvaban muchos? Oid á Isaías y San Pablo: *Si fuerit numerus filiorum Israel tanquam arena maris, reliquæ salvæ fiant* (a); si el número de los hijos de Israel fuere como las arenas del mar, se salvarán las reliquias de él. Los Reyes que hubo en Judá por 394 años fueron veinte; de estos solos cinco se salvaron, trece se condenaron, de dos no se sabe: en el Reyno de Israel hubo diez y nueve Reyes, y todos ellos se condenaron, dice el P. Vieyra (b). Los pecados de los Christianos en la Ley de Gracia, á vista de los Sacramentos, beneficios y mysterios, si no son mas, y mas subidos en los ojos de Dios, son tan graves como los de los Hebreos. Mirad ahora si de los Christianos se salvan los mas ó los ménos. De solo el gremio de Sacerdotes, dice San Chrisostomo (c), que son ménos los que se salvan, y mas los que se condenan: *Non temere dico, sed ut affectus sum ac sentio, non arbitror inter Sacerdotes multos esse qui salvii fiant, sed multo plures esse qui pereant.* Y la razon juzgo que es, porque los mas entran sin vocacion verdadera, y sin eficaz resolucion para ser castos, dados á la oracion y estudio en bien de los próximos, y los mas no aspiran á ser perfectos, ni llenan su grave obligacion. De los Grandes son pocos los que se salvan, dixo San Vicente Ferrer, porque estan llenos de soberbia: *De magnis pauci salvantur, quia sunt pleni superbia* (d). El segundo motivo es y eficaz: *Quia longe major pars Christianorum vivit in statu peccati mortalis* (e); mucha mayor parte de los Christianos vive en estado de pecado mor-

(a) S. Paulus, c. 9. ad Rom. (b) Sermon. in Dom. 1. Advent. ad Iy Tunc videbunt. (c) In cap. 1. ad Acta Apost. Serm. 30.  
(d) In Dominica de hoc. (e) Ita Cornel. in cap. 2. Epist. Jacobi. Andrade 2. part. Itiner. gradu 20. v. 14. Maria de Prædestinatio. Arbiol. lib. 2. de Desengaños Mysticos cap. 7.

mortal. No haré injuria á las naciones, si dixere, que en pureza de la Fé, en piedad, en devocion con la Virgen Santísima, y en el recato y ménos licencia de los sentidos, en que otras naciones no reparan tanto, España es como Virgen entre las demas; con todo eso juzgo que los mas de los Christianos aun en España viven en estado de algun pecado mortal ó de algunos; y no solo por un dia ó semana, sino por algunas temporadas ó mucha parte de la vida. Esto observan muchos Misioneros, Operarios y Curas trabajadores y zelosos en convertir almas y confesarlas; esto he observado con especialidad de los efectos que vemos en la Misiones, si concurren bien los Pueblos, y si son Misiones doctrinales, prácticas y eficaces. A varios Pueblos en que hago Mision les he dicho: *Juzgo, que si antes de la Mision todos los del Pueblo, sin darles Dios tiempo á ninguno para arrepentirse, murieran de repente, los mas irian al Infierno, porque si no me engañan los penitentes, los mas viven en estado de pecado mortal contra algun Mandamiento, ó grave obligacion.* No os admireis os ruego, porque despues de la experiencia y práctica en tratar las conciencias, he formado juicio que de la parte ménos podrida ó enferma, que es el gremio de labradores, los mas viven en estado de pecado mortal: es verdad que sus pecados no son tan subidos en los ojos de Dios como los de otros gremios y que los perdona Dios mejor: es natural saber mas de lo que pasa en las conciencias los Operarios practicos y Misioneros, que los Obispos, Provisores y Cabezas Seculares; y si á estos consultais, os dirán por lo que saben de lo exterior, que es gravísimo el desorden y plaga de vicios en los Pueblos. El Venerable Fray Luis de Granada en la Guia de Pecadores, despues de ascantar, que como ninguno escapó del diluvio fuera del Arca de Noé, así ninguno se salva fuera de la Casa de Dios, que es su Iglesia, añade:

Pues este pedazo que hay de Cristiandad mira qual está en nuestros tiempos, y ballarás por cierto, que en todo este cuerpo mystico desde la planta del pie hasta la cabeza apenas hay cosa del todo sana (a). Hay Regiones en donde todos los bezerrillos suelen ser roxos y blancos, y despues quando grandes se vuelven negros; en la Region de la Cristiandad los niños todos son por el bautismo blancos en el alma; mas estas suelen por la mayor parte despues del uso de la razon volverse negras por el pecado. Siendo esto así no ignorais, que en lo regular *quien vive bien, acaba bien, y quien vive mal, acaba mal*; y que el árbol que vive y crece inclinado ácia la izquierda, quando lo corten á la izquierda caerá: por eso dixo S. Agustia: *Non potest malè mori qui benè vixerit, nec benè mori, qui vixit malè* (b): formad ahora vosotros vuestro juicio sobre si se condenan ó no los mas de los Christianos.

## §. VI.

II El tercer motivo es: *el que no tiene el Espiritu de Christo, no es de Christo: Si quis autem Spiritum Christi non habet, hic non est ejus*, dice el Apóstol (c). El Espiritu de Christo es espíritu de amor, y caridad, espíritu de verdadera humildad y pobreza, en fuerza del qual todo Christiano debe tener despejado su corazon de los haberes, honras y deleytes de esta vida; es cierto, que los mas de los Christianos no tienen este espíritu: que son Christianos de nombre, y no de obras; que habiendo hecho solemne profesion en el Bautismo en que renunciaron al mundo, demonio y carne, y todas sus obras, no cumplen con esta profesion, pues tienen

(a) V. P. Fr. Luis de Granada, cap. 27. §. 2. (b) Apud Drexel. signo 2. Predest. (c) Ad Rom. c. 8. v. 9.

puesto su corazon considerablemente en cosas del mundo, y en la hacienda; se sujetan al demonio, y siguen los gustos, y apetitos de su carne; ¿pues qué mayor argumento quereis de que á los mas les falta por su culpa el Espiritu de Christo? San Juan Evangelista dixo: *Mundus totus in maligno positus est* (a); el mundo todo está lleno de malicia. Vamos á la prueba de esta verdad: son mas los soberbios de corazon, que los verdaderamente humildes: son mas los que hurtan, trampean, ó dañan en lo ageno, que los que dan á cada uno lo que es suyo, y restituyen: son mas los codiciosos que no dan tanta limosna, quanta deben, que los limosneros: son mas los hijos desobedientes y mal criados, que los obedientes y bien criados: mas los padres gravemente descuidados en la crianza de sus hijos, que los que los crian bien: son mas los Párrocos, que no llenan su obligacion, que los que la cumplen: son mas los Sacerdotes que no tratan de oracion, no aspiran á la perfeccion, ni trabajan en bien de las almas, que los que trabajan en bien de ellas, y aspiran á la perfeccion, &c. son mas los deshonestos, que los que guardan castidad: yo os ruego me digais, ¿si de quantos hay en este pueblo serán mas los que desde los catorce años han guardado castidad hasta los cincuenta, ó los que por mucho tiempo han vivido en deshonestidades? Solos los vicios de la soberbia, luxuria, y hurtar sin restituir son tres puertas dilatadas por donde se traga á muchísimos el infierno: *Dilatavit infernus os suum*: es cosa de dolor, de quantos suben al Matrimonio apenas de veinte hallareis tres que no hayan ofendido primero á Dios perdiendo la castidad. Añadid á esto la plaga quasi universal de juramentos con mentira, de maldiciones con intencion en los agravios, de enemistades, envidias,

(a) Epist. 1. cap. 5. v. 19.  
Tom. III.



murmuraciones, &c. y vereis, que tuvo gran fundamento S. Juan Evangelista quando dixo: *Omne quod est in mundo, concupiscentia carnis est, & concupiscentia oculorum, & superbia vitæ (a)*; todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, codicia de los ojos, y soberbia de la vida. Para salvaros es menester guardar todos los Mandamientos: para condenaros basta quebrantar uno solo: pues es cierto, que los menos de los Christianos guardan todos los Mandamientos, y los mas de ellos viven quebrando de asiento alguno ó algunos: por eso se dixo: *Sé del número de los pocos, si quieres ser del número de los que se salvan: Esto de numero paucorum, si vis esse de numero salvandorum.*

12 El quarto motivo es: No es posible entrar en el Cielo sin hacernos fuerza, y vencer nuestros apetitos, y son menos los que se mortifican y vencen. Sócrates gran Maestro de Filosofia, encontró una muger pública muy hermosa en la calle de Athenas, y le dixo: Señor Sócrates, yo no he estudiado lo que Vmd. y tengo mas discípulos que me siguen. Es verdad la respondió, mas tú los llevas cuesta abaxo para el precipicio, yo cuesta arriba, y para la virtud. Dos Maestros hay en el mundo, Jesu-Christo y Lucifer; este enseña á sus discípulos á ser soberbios, á vengarse, ociar, tentar castidades, jurar, maldecir, hurtar, &c. esto es cuesta abaxo, y segun vuestros apetitos, y viciada naturaleza, y por eso le siguen mas; ¿y qué es lo que Christo nos enseña? tratar, y amar á quien me injurió, reprimir la i.a, ser humilde de corazon y paciente, quando me deshonran ó ultrajan; ser casto y mortificar mi carne; dar á cada uno lo que es suyo, sufrir genios y defectos agenos &c. esto es cuesta arriba, y por eso siguen los menos á Christo, pues aunque los mas

(a) Epist. 1. cap. 2. v. 16.

ó casi todos empiezan, desisten luego, se cansan y vuelven ácia atras: sacad ahora vosotros la consecuencia si son mas ó menos los que se salvan.

### §. VII.

13 Padre, ¿pues no vemos muchas Confesiones en los Templos? Respondo lo primero; los que hacen grande el concurso de confesiones en los días Santos por la mayor parte suelen ser los buenos que repiten el confesarse, y los impíos no suelen confesar tan á menudo: yo veo que en los días Santos despues de oida una Misa, en lo restante de el día los Templos quedan sin concurso, y como desamparados por las tardes, quando no habia de caber la gente en ellos: *Vie Sion lugent eo quod non sit qui ventat ad solemnitatem*: y para diez Christianos que se retiran en estos días á orar, honrar, y venerar al Señor en sus Templos, hallareis cincuenta en las tabernas, bodegones, juegos, saraos, comedias, juntas malignas, sitios y casas de disolucion, &c. y vemos por la experiencia, que la juventud de ambos sexos, Oficiales, Labradores, y aun gente Noble parece que esperan el día de Fiesta para pecar mas: vemos tambien las Iglesias de Comunidades cerradas por las tardes en los días de Fiesta, porque no hay quien las visite: lo segundo, de los que viven mal y se confiesan, no dudo que los mas, y las mas veces ordinariamente se confiesan mal, porque esta regla suele ser en lo regular cierta en la práctica, *quien vive bien, suele confesarse bien; quien vive mal, suele confesarse mal.*

14 Pues Padre, ¿no reciben para morir los Sacramentos los mas de los Christianos? Respondo lo primero, que muchos mueren sin ellos, ó de repente en los montes, mares, guerras, caminos, &c. Respondo lo segundo, que el propósito firme de la

enmienda, y eficaz aborrecimiento de los pecados en los pecadores que tienen salud, es cosa árdua y dificultosa: *Res ardua & sublimis*, que dicen los Doctores (a): mirad cuánto mas difícil será tenerle al morir quando el pecador está rodeado de impedimentos, dolores, fiebre, &c. que apenas le dexan, y le llevan la atencion casi toda; de donde infero, que los mas de los impíos, aunque se confiesen para morir, suelen confesarse mal. Oid al insigne Predicador Padre Vieyra en el Sermon de la Feria 2. Dominica 2. de Quaresma al §. 8. que dice así de los que viven mal, y dexan el convertirse para la hora de la muerte: "Concediendo otra vez, que todo aquel que en la misma hora (de la muerte) invocare á Dios de todo corazon se salvará, y concediendo tambien, que no habrá alguno, que en la misma hora no desee invocar á Dios, y convertirse á él de todo corazon; con todo eso digo, y concluyo resueltamente, que raro ó ninguno de estos se salva. ¿Por qué? Porque como queda dicho por tan repetida condicional, y excepcion del mismo Dios, ninguno se puede salvar, sino convirtiéndose á él de todo corazon, y es cierto que en aquella hora rarísimos son los que se convierten, ó pueden convertirse á Dios de todo corazon: y luego añade, que esta sentencia es comun en la doctrina de los Santos Padres."

## §. VIII.

15 Vosotros quando veis á un impio, á un tentador de castidades, robador de lo ageno, ú soberbio abrazarse con un Crucifixo; y decir, Señor, me pesa de haberos ofendido, que le besa, adora, y hace otras demostraciones exteriormente pias quando muere, soleis decir *ha muerto como un Santo, y una*

(a) Cornel. in c. 2. Jacob. v. 13.

*muerte digna de envidiarse*; mas yo me fio poco de semejantes demostraciones, y sentimientos de muchísimos de ellos, porque en aquel aprieto no suelen ser hijas de un aborrecimiento eficaz, y sobrenatural de sus maldades, sino del miedo natural del fuego del Infierno que les espera: *Times ardere, non peccare* (a), áixo de estos San Agustin; y Cornelio Alapide: *Querunt remissionem pænæ, non querunt remissionem culpa* (b) el fin de sus demostraciones es querer que Dios les perdone la pena, mas no buscan el perdon de sus culpas los que nunca aprendieron á aborrecerlas ni dexarlas. Es tan difícil en aquella hora, que acierte el impio con el dolor sobrenatural, eficaz, y universal de sus maldades; ni con el propósito eficaz de la enmienda, quando nunca, ó solo superficialmente trató de eso, como el que de repente suba por una maroma en el ayre, ó arguya con si-logismos bien fundados el que nunca se ensayó en ello. Altamente los definió San Gregorio Magno, quando en persona de Balaam dixo de estos: *Mutavit vocem, non mutavit mentem* (c). Son estos como el muchacho travieso, que puestas las capas, propone estudiar, no jugar, ni inquietar mas; con todo eso estas protestas nacen del miedo del azote que le saluda los lados, y no del horror que cobra á sus travesuras; esto se os hará palpable con este simil: entra un perro en una cocina, y llévase en la boca un lomo de tocino: al ver los de casa al ladrón cierran la puerta de la cocina, cogen palos y espadas para matarle: al punto en aquel aprieto suelta la presa, se mete debajo de las mesas ó bancos, y aprende de pronto á gemir y llorar, como quien se duele de su hurto; mas si escapa de las angustias, veréis que vuelve otra vez, ó al

(a) Epist. 144. ad Anastas. (b) In cap. 1. Prov. (c) Vide S. Greg. 3. p. Pastoral. ad mon. 13. &amp; lib. 33. Moral. cap. 27. &amp; Cornel. in cap. 23. Numer. v. 10.

al mismo sitio, ó á otra casa en busca de la carne: luego este perro no suelta la carne por horror que tiene á ella, sino por miedo del palo y del castigo: semejantes suelen ser las demostraciones de muchos impios al morir, que viéndose cogidos ya de la Justicia de Dios, y en el estrecho, sueltan la presa de sus vicios, torpezas, hurtos, &c. no por horror sobrenatural á ellos, si por miedo natural del Infierno. Pues Padre, ¿Dios no es misericordioso? Respondo lo primero, que por tener Dios tanta paciencia, y misericordia con los impios, toman estos de aquí alas, y desvengüenza para proseguir en sus pecados: respondo lo segundo, que tambien Dios era misericordioso, quando acabó con los pecadores en el Diluvio; y siendo los pecados de los Christianos mas graves en los ojos de Dios, que los vicios de los que entonces perecieron, mirad si debéis temer la Justicia de Dios los que vivís mal. Pues Padre, ¿no nos redimió Dios con su Sangre?

## S. IX.

15 **R**espondo, es cierto, que Dios nuestro Señor redimió con su Sangre á todos los Christianos, Gentiles, Moros, Judíos, Hereges, sin que ninguno de los hombres quedase excluido de este beneficio; tambien es cierto, que Dios condena al Infierno á una pobre muger Gentil ó Mora por un pecado grave de envidia, de venganza, de hurto, de soberbia, por un testimonio falso, adulterio ú otro pecado grave, que cometa contra los preceptos de la naturaleza, y que siendo Dios infinitamente piadoso, se está gozando y complaciendo de que se quemé en el Infierno eternamente por su pecado. Pues aquí de Dios, aquí de su Ley, y de la razon: si Dios condena á fuego eterno á una pobre Gentil ó Mora, que no tuvo Iglesias, ni Sacramentos, ni Curas que la

la doctrinassen, ni Sacerdotes que la dixesen Misa, ni libros en que leer las verdades, ni quien la confesase ó instruyese, y esto por alguno ó algunos pecados que cometió mortales: vosotros, que lo mas del año no quereis asistir á la doctrina de vuestros Curas, y aun huis de la Misa Mayor por no asistir á ella: vosotros, que despues de vivir en pecado ó cometer algun vicio, dilatais la confesion muchos meses, quando no os cuesta dinero: vosotros, que mudais de Confesores porque no os entiendan la maldad, que faltais freqüentemente á los propósitos que haceis, ó no cumplís las penitencias: vosotros que santificais los dias santos trabajando en ellos por codicia, baylando, luxuriando ó en los juegos ilícitos y tabernas: vosotros, que despues de ser reos de condenacion por vuestras culpas, con una irreverencia y desvergüenza, que no se atreviera á cometer un Turco en las Mezquitas de Mahoma, manteneis sentados ó en pie conversacion en los Templos, y á veces con el Sacramento patente: vosotros, que perdiendo la gracia bautismal, é inocencia á los diez, doce, ó quince años de edad, empezasteis á torcer, y perder el camino del Cielo: vosotros que habeis pasado lo mas de la vida, unos en diversos amancebamientos, otros plagados de torpes acciones, y tocamientos; muchísimos llenos de odios, de hurtos é injusticias que no habeis satisfecho; de maldiciones, y juramentos con mentira; envueltos en respetos, y máximas del mundo, sin mas Dios que el punto, la honra, los deleytes de vuestra carne, y tener con que comer; para quienes ya no llegan las Misiones, el santo temor de Dios, ni las amenazas de su Justicia; que porque sois mas ingratos á su amor y beneficios; porque sois mas desobedientes, y rebeldes á su voz; porque os burlais de su paciencia; porque no os quereis aprovechar de sus Sacramentos y Misterios; porque pisais al Hijo de Dios, y á su

San-

Sangre tantas veces, quantas pecáis con vuestras culpas graves; y porque entre tanta luz de Doctrina, y Evangelios voluntariamente cerrais los ojos, huyendo de quien os hiere con la verdad, y aconseja, queréis que Dios os perdone mejor, que á una pobre Gentil, que pecó ménos con ménos luz, y no se burló de la Justicia de Dios, como vosotros practicamente os burlais! ¡Y que con un golpe exterior de pechos, doblar las rodillas, y una confesion superficial de boca, y sin enmienda de vuestros vicios, haya de estar Dios pronto, y como colgado de vuestro querer para que os perdone vuestras maldades, quando á vosotros se os antoje, y en el interin que sufra Dios, y tenga paciencia! Si á tan poca costa encontraran los impíos el Cielo, no hubiera tantos Christianos en el Infierno. Quando este punto considero se estremece mi alma, y volviéndome á Dios le digo: *Señor, siempre que queráis echarme al Infierno podeis justamente.* Os confieso, almas mías, que yo no hallo qué responder á esta poderosa razon que milita contra los pecadores.

16 Una cosa me persuado, y lo dice Alapide arriba citado, y es, que en lugares cortos de rústicos y aldeanos, donde hay Curas zelosos que les doctrinan bien, y hacen freqüentar Sacramentos, allí serán mas los que se salvan; ¿pero cuántos Curas hallareis que llenen bien su grave obligacion, y pasen á sus ovejas con buena y práctica doctrina, y freqüencia de Sacramentos, aun á los labradores y aldeanos? Pues yo me holgaria encontrar de diez quatro. Vosotros os admirais al oír que se condenan muchos Christianos porque viven mal; yo no. Figuraos que ardiendo un monte, se quemasen en él doscientos millones de hormigas, y que llevasen al Rey de España la noticia: *Señor, en tal monte se han abrasado doscientos millones de hormigas.* Pregunto, ¿qué novedad causaria á la magestad y gran-

de-

deza de un Rey esta noticia? ninguna. Y si en lugar de hormigas fueran escorpiones, que envenenaban á los que por allí pasaban, se gozaria el Rey? Todos los hombres comparados con el ser inmutable de Dios, y su grandeza infinita, que *ab eterno* está en sí, somos ménos que una hormiga comparada con un Rey de la tierra, y por los pecados somos peores que escorpiones. ¿Pues qué novedad causará al ser inmutable de Dios, que se quemem y abrasen en el infierno los impíos, cuyo corazon está lleno del veneno de sus vicios? Se goza Dios en que ardan y se abrasen mucho mas, que se goza el hombre quando logra echar en el fuego un dragon que destruía el pais. Aun el Alma Sacratísima del Salvador, que tanto se dolió en vida de nuestros pecados, está en el cielo gozándose de que Dios obre justicia, y que pague con fuego eterno su merecido el pecador que no quiso enmendarse.

## §. X.

17 **P**ues Padre, si todos esos se condenan, no habrá para nosotros remedio. Ahora entra el diablo á desautorizar la palabra divina. Regla general: los que confesais y comulgais freqüentemente con humildad y devocion, y procurais tener un Confesor prudente y señalado, tenéis una gran señal de salvacion; y tambien la tenéis los que tratáis con amor especial á qualquiera que os agravia. Padre, ¿y los que hemos vivido mal, ó cayendo, y recayendo, nos condenaremos? No diré tal: diré, ¿qué os habeis de salvar? Tampoco. ¿Pues qué diré? Diré con San Pablo, que no entrareis en el cielo, si no hicieris verdadera penitencia. Y para que nadie diga, que le estrechamos el camino del cielo, tomad esta regla general, y de fe: *si tú quieres, si tú quieres, si tú quieres* aborrecer con todo tu corazon tus vicios

Tom. III.

D

y

y pecados, y enmendarte desde hoy, aunque hayas cometido mas pecados que se han cometido desde Adan acá; aunque hayas tenido pacto con el demonio, y dádole cédula de tu alma; aunque hayas renegado de Dios, y pecado con padre ó madre, hermanas ó animales; aunque hayas muerto quatro ó seis criaturas, como tú quieras, *te salvarás, te salvarás, te salvarás* tan ciertamente, como se salvó San Pedro. No es menester dineros, empeños, ni salud para salvarte, basta desde hoy *dexar el pecado, y enmendarte*. ¿Está claro? ¿Habrá ahora alguno que diga, que le metemos en desconfianza ó escrúpulos? Pues ahora te digo yo, *que no te salvarás, que no te salvarás*: ¿pues por qué? porque no has de *querer de veras*; porque aunque empieces vida buena y te confieses, te cansarás presto, volverás á tus vicios antiguos, y te olvidarás de lo que se te predica, y Dios te manda. Padre, primero morir, pedir limosna, ó pasar trabajos, que volver ya mas al pecado. Pues si eso fuere así, te digo y aseguro, que te has de *salvar*; mas yo temo lo contrario, porque no suelen los pecadores perseverar en los propósitos, ni en la vida nueva que empiezan.

18 No dudo que en esta Mision, si la ois toda, ó casi toda, os pondreis la mayor parte, ó casi todos en gracia; mas seréis pocos los que habeis de perseverar en la gracia, de lo qual tengo experiencia ya muchos años; testigos son de esta verdad los mas prudentes y prácticos Confesores: testigos vosotros mismos, que despues de muchas confesiones, andais cayendo en pecados, ó nunca acabais de sanar de raiz en el alma. ¿Quántos de vosotros habeis hecho confesion general, y con todo eso habeis vuelto por mucho tiempo á pecar? Yo me holgaría que de ciento que se conviertan en una Mision, perseverasen treinta; mas yo os puedo asegurar, que apenas perseveran veinte; porque unos aun

sin

sin acabarse la Mision, otros á los dos meses, otros al medio año, otros despues de uno ó dos años vuelven al pecado. ¿Pues qué será de los que viviendo mal, ni hacen confesion general, ni se convierten? Yo he dado los ejercicios espirituales públicamente al Gremio Eclesiástico, y á Ordenados en varios Arzobispados y Obispados, y privadamente á varias personas; el juicio que he formado, y voy afirmando en él, es, que de quatro partes apenas persevera una en el bien de la gracia recibida, y vida nueva que emprenden, porque descaecen de ánimo presto, y se cansan. ¿Pues qué concepto quereis que hagamos de muchísimos, que despues de muchas confesiones aun no acaban de dexar el pecado? La perseverancia en gracia no se logra en esta vida *sin especial auxilio de Dios*. Es cosa muy árdua y difícil á los que habiendo vivido mal, no tratan de confesar á menudo, de oracion y mortificación de sus apetitos. En las Annuas de los Padres Capuchinos se refiere, que habiendo hecho Mision en Placencia de Italia un Religioso Capuchino llamado Fr. Jacinto, pasando por aquella Ciudad despues de un año, subió al púlpito á renovar al Pueblo las verdades que les habia predicado; y estando predicando una energúmena, que habia en el auditorio, le dixo: *Fray Jacinto, ¿me das licencia para hablar?* Díxola que sí: *ya ves, dixo ella, el grande fruto que el año pasado hiciste en este Pueblo*; pues sabe, que de todos ellos, exceptas ocho personas, todos los demas volviéron al pecado: *Exceptis octo, qui continuò Deo adhaeserunt, omnes ad vomitum suum rediere, & terga Deo dederunt (a)*. A estas palabras se llenó de asombro el auditorio. Yo no diré tanto, hijos míos; mas sí, que muchísimos volveréis las espaldas á Dios, porque no habeis de entablar vida

nue-

(a) Tom. 5. ann. 1627. apud Ramirez 3. part. Pract. Missionarii.

nueva, ni confesar á menudo, ni hacer penitencia verdadera de vuestras culpas.

## §. XI.

19 **L**o que San Pedro Apóstol dice en sus Epístolas, es de fe: pues oid sus palabras: *Si justus vix salvabitur, impius, & peccator ubi parebunt?*

*Si el Justo, dice San Pedro,  
Apénas se salvará,  
El impío y el pecador  
¿Qué paradero tendrán?*

Padre, ¿qué entiende V. P. por justo? Justo es quien guarda los diez Mandamientos, y todas las graves obligaciones de su estado: justo es el que no hace mal á nadie, y procura hacer bien á quien le agravia: justo es el que trata de oracion y mortificación, y tiene en Dios puesto su corazon: justo es el que confiesa de ocho á ocho dias con pureza de corazon. Ahora bien, si el Prelado, que á todos da franca audiencia, visita sus Pueblos, rema, madrugga, y se desvela por sus ovejas, y es *Pastor perfecto*, como debe serlo en su estado, apénas se salvará, ¿cómo se salvará el que pudiendo no da audiencia bastante, no visita su grey, no confirma, no madruga, ni se desvela, ni es perfecto en su estado? Si el Párroco, que continuamente da pasto de doctrina y Sacramentos á sus ovejas, zela contra los escándalos, asiste con frecuencia al confesonario, apénas se salvará, ¿cómo se salvará el que no explica la Doctrina, sino por la Quaresma, no confiesa sino pocas veces á sus fieles, no estudia sino en tentar castidades, ó en hacer hacienda ó en pleytear? Si el Sacerdote dado á la oracion, al retiro, al estudio, y aplicado á confesar, y dirigir almas

apé-

apénas se salvará, ¿cómo se salvará el Sacerdote toda la vida ocioso, sin estudio, enemigo del retiro, sin oracion, ni aspirar á la perfeccion de la vida Sacerdotal?

20 Si la matrona que no hace traicion á su consorte, y vive en paz con él; si la viuda honesta y retirada, que vive en castidad, oracion y frecuencia de Sacramentos; si la doncella que aflige su cuerpo con ayunos, cilicios, y disciplinas por guardar castidad, apénas se salvarán, ¿cómo se salvarán las mugeres adúlteras, cómo las viudas verdes, amigas de ser visitadas de hombres, y por muchos años amancebadas? ¿Cómo se salvarán tantas doncellas desenvueltas y profanas, que han perdido la castidad, y estan por muchos años envueltas en amancebamientos, y torpes acciones de su cuerpo? Si el jóven casto, aplicado al estudio, y obediente á sus padres apénas se salvará, ¿cómo se salvará el desobediente, el soberbio que les da pesadumbre, que sale de noche de casa, y ha incitado á varias mugeres para pecar? Si la Religiosa ó Religioso, que cantan de dia y noche alabanzas á Dios, y viven en retiro, penitencia y oracion, apénas se salvarán, ¿cómo se salvarán tantos blasfemos y juradores; tantas mugeres maldicientes, y tantos que pasan la vida en saraos, bayles, comedias, deleytes de sus sentidos, podridos en su corazon con el vicio de la deshonestidad? Si el noble que cuida de su hacienda, y es puntual en pagar á cada uno lo que debe, apénas se salvará, ¿cómo se salvarán muchísimos nobles y Eclesiásticos con Misas por muchos años atrasadas, con deudas sin pagar, con cuentas sin ajustar, y con gastos en juegos, mesa y vestidos, que no pueden en conciencia sustentar? Si las cabezas de justicia, que no se dexan vencer del oro, ni regalos, que velan de noche y rondan, y no se dexan cautivar de empeños, apénas se salvarán, ¿cómo se salvarán las que disimulan, tuercen la justicia, no

ve-

velan, ni castigan malhechores por sujetarse al interés ó empeños de los poderosos? Si el que siempre vive bien, apenas se salvará; ¿cómo se salvará el que siempre vive mal?

## §. XII.

21 **M**irad ahora los secretos juicios de Dios: oyen este Sermon los justos, y salen compungidos, y con deseo de aprovecharse: óyenlo muchos amancebados, muchos deshonestos, los soberbios, los juradores y blasfemos, los vengativos, los que viven del fraude, é injusticias en sus oficios, y los que no restituyen, ni pagan lo que deben, mas estos gritos no les inmutan, ni despiertan: *Frustra conflavit conflator, malitie enim eorum non sunt consumptæ; argentum reprobum vocate eos (a)*: por mas que Dios amenace con su justicia, saldránse tan sosegados como si estuvieran escritos en el libro de la vida, los que me temo estan escritos en el libro de la muerte: *Væ, væ, væ habitantibus in terra (b)*; ¡ay, ay, ay de los que habitais en la tierra de vuestro mal corazon! *Confundemini à fructibus vestris, propter iram furoris Domini (c)*; seréis confundidos de la ira de Dios á vista de vuestras malas obras: ¡ay de los que pasais la vida en luxuria, en bayles, saraos, y nocivas diversiones! vosotros llorareis con lágrimas de fuego eterno el tiempo que malograsteis, y la ocasion de obrar bien que perdisteis: *Væ vobis, qui rideatis, quia lugebitis! væ vobis divitibus!* ¡ay de vosotros gente rica y acomodada, en quienes domina la soberbia, el regalo, é hipo de la hacienda! ahora os holgais, os regalais, y mandais oprimir con vuestra autoridad y poder á los pobres, tiempo vendrá en que os abrase el fuego, y os penetre la miseria y desventura: *Væ qui separati estis in diem malum!* ay de los que estais destinados por vuestras maldades para el

dia

(a) Jerem. cap. 6. v. 29. (b) Apoc. cap. 8. (c) Jerem. cap. 12.

dia de la cuenta, en que se os intimará la sentencia de condenacion: han subido vuestros pecados hasta el cielo; habeis palpado como ciegos las tinieblas: ignorasteis por vuestra floxedad y tibieza los caminos de Dios: declinasteis la ley y yugo del trabajo: manchasteis vuestros cuerpos, y los llenasteis de ignominia con feisimas acciones de luxuria: grabada llevais en las telas de vuestro mal corazon la marca de réprobos y condenados: ira de Dios, justicia de Dios, sentencia de Dios contra quien no obedece á su divina palabra, ni aborrece sus pecados.

22 ¿Pues qué remedio? No se me ha de oír otro mientras Dios animare mis labios: el remedio es vida nueva: el remedio es buscar Confesor prudente y señalado con quien confesar devotamente, y á menudo: el remedio es el trato de oracion con Dios, y la castigacion de la carne: *In timore, & tremore vestram salutem operamini*: el remedio es obrar, obrar con temor y temblor de corazon vuestra salvacion: *Convertimini ad me in toto corde vestro*; convertios á mí, os dice vuestro Dios con todo vuestro corazon, con todas vuestras potencias, sentidos y facultades (a). Mas, ¡ó Dios y Señor de todo lo criado, Juez justísimo y soberano! *Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontem lacrymarum? & plorabo die ac nocte interfectos filie populi mei*: quién dará, Señor, agua á mi cabeza, y una fuente de lágrimas á mis ojos para llorar amargamente los que perecen y mueren con la espada del pecado en este Pueblo: dominados estan, Señor, los mortales de los deleytes y concupiscencia de la carne, de la codicia de bienes temporales, y de la soberbia de la vida; y esta es la ruina y estrago del universo: *Omne quod in mundo est, concupiscentia carnis est, concupiscentia oculorum, & superbia vite.*

23 Los nobles, Dios mio, idolatrando en su honta, siguiendo las delicias y fausto de la vida, empeñados en gastos, comiendo de lo ageno, aun quando claman en

(a) *Educitur Crucifixus.*

sus conciencias las deudas atrasadas, y el sudor de los criados y oficiales: los ricos entregados al deseo y anhelo de amontonar, y otros gastando en viages, saraos, convites lo que habian de alargar en conciencia para apagar el hambre, y cubrir la desnudez de los hambrientos, y gravemente necesitados: los pobres, que os habian de alabar y bendecir entre su mendiguez y trabajos, olvidados de poner en Vos toda su confianza, juran, hurtan, se hartan de envidia y maldiciones: los jóvenes y doncellas entregados á bayles, juntas peligrosas, y al desahogo y libertad hasta abrasarse con el fuego de la luxuria: los casados dando escándalo con sus discordias, amancebamientos y zelos: se jura, Señor, se maldice y blasfema vuestro Sacrosanto Nombre con ménos temor que si fuéramos Paganos: se persiguen, murmuran y desean mal unos á otros hasta negarse el trato Christiano, y no se perdona á la ley del parentesco, como si vuestra Ley y Mandamiento de amar al enemigo fuera cosa de burla y despreciable: caída está la gloria de este Pueblo Christiano, olvidados los ejercicios de oración y leccion en los Templos, perdida la frecuencia de Sacramentos: clamando estan las injusticias y condescendencias iniquas, los graves descuidos y omisiones de las cabezas seculares y sagradas: la necesidad de pasto espiritual y de doctrina, y el monton de los ignorantes levantando el grito contra los Pastores Sagrados y Sacerdotes, claman por el pan de la doctrina, y no hay quien se la distribuya como deben: subido han hasta vuestros ojos los hurtos, adulterios, los pleytos injustos, los escándalos, las enemistades y vicios, y no hay quien haga penitencia de su pecado, diciendo: *quid feci?* ¡O infeliz y desventurado de mí! ¿qué es lo que he hecho? *Parce Domine, parce*, perdonadnos, Señor, compadeceos de nuestras lágrimas y afliccion: animad nuestro corazón, y nuestros labios para clamar desde lo profundo con vivo dolor y sentimiento: *Señor mio Jesu-Christo, Dios, y hombre verdadero, &c.*

SER-

## SERMON XVIII.

## DEL DESAMPARO DEL ALMA.

*Ego vado, & queretis me, & in peccato vestro moriemini.* Joann. cap. 8. vers. 21.

## §. I.

1 *A*quel gran Dios que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y que viva, nunca desampara al hombre, dice el santo Concilio de Trento, sin que el hombre le dexé primero; ántes bien con aquellas entrañas todas de amor usa primero de remedios suaves y lenitivos para ganarle la voluntad; y si estos no llegan, suele echar mano de los ásperos á fin de que se convierta, hasta que cansándose ya Dios de su tenacidad y resistencia, le dexa y abandona en manos de su voluntad, que es el castigo mas formidable que debe el hombre temer en esta vida. Yo os quiero hablar esta tarde del desamparo con que Dios nuestro Señor dexa á muchos impíos hasta morir en su pecado. Mas, ¡ó Reyna Sacratísima de los Angeles! Piélago de suavidad y dulzura: Abismo de la bondad: Benelácito de Dios para con los hombres: todos los Justos me certifican que Vos sois en vuestra magestad adorable, en perfecciones bellísima, riquísima en misericordias, y en vuestras obras admirable: Vos sois refrigerio de nuestra vida, alma de nuestra esperanza, é incentivo de nuestro amor: *Anima mea desideravit te in nocte (a)*, mi alma os desea en la noche de su tribulacion y miseria: hoy se nos ponen delante los juicios altísimos de la Justicia Soberana: quebrantad

(a) Isai. cap. 26. vers. 9.